

XIV Domingo Ordinario

Ciclo a

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera."

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Esta trilogía que Mateo nos presenta sobre algunos "dichos" de Jesús es bellísima y digna de meditar profundamente, pues en ella se encierran tres verdades fundamentales de nuestra fe cristiana: la gratuidad y simpleza de Dios, la mediación de Cristo como revelador del Padre y la solidaridad y compasión de Dios por la historia del hombre. Son tres temas que nos afectan directamente en nuestra relación con Dios. Analicémoslas brevemente.

El hombre es un ser en relación, por lo que las relaciones que éste tenga con quienes le rodean afectarán directamente su manera de ser y actuar. Ahora, nuestras relaciones como seres humanos comienzan de una manera maravillosamente simple y sencilla, como lo puede ser la relación de un bebé y su mamá y van poco a poco complicándose hasta llegar a relaciones tan complejas y oscuras como lo puede ser nuestra relación con el Estado. En el Evangelio escuchamos a Jesús proclamar la simpleza y sencillez de nuestra relación con Dios; ya lo había dicho él mismo de otra manera: "quien no se haga como uno de estos niños no entrará en el Reino de Dios". Esta proclamación de Jesús chocaba fuertemente con la relación que la mayoría de los judíos mantenían con Dios; ésta era una relación llena de leyes oscuras, recovecos, excepciones para quienes tenían poder, juicios y condenaciones arbitrarias, etc. De tal manera que Jesús proclamaba ante esta oscura situación, una relación más original, más pura, más cercana al verdadero amor incondicional que su Padre le había revelado.

Signo de la sencillez de Dios era el mismo Jesús, hombre de clase humilde, sin pretensiones de poder o de gloria, que buscaba descubrir y dar a conocer el verdadero rostro de Dios y terminó mostrándonos al Padre, su Padre. Así, Jesús rompe con todos los esquemas de la Ley Antigua: para relacionarse con Dios no había que conocer muchas leyes y cumplirlas celosamente; más bien, para

relacionarse con Dios había que conocer a una persona: Jesús, y aceptar de él y por él, el gran amor que nuestro Padre nos quería entregar.

ACTUALIDAD

Jesús nos describe con claridad la manera que hemos de recibir este amor, aceptando que Dios nos acompaña en nuestro caminar, no para caminarlo POR nosotros, sino para caminarlo CON nosotros. De esta manera creer en Dios no se ha de volver "una carga más" en nuestro diario vivir, sino un aliento, una esperanza, una mano que nos acompaña y nos guía por nuestro caminar. Por eso el yugo de Dios no es pesado, por que Dios no pretende agregar más cargas que las que la vida ya nos da. Él nos ofrece su amor, su misericordia, su compañía más que imponernos cargas que nos hagan más pesado nuestro caminar. De esta manera Jesús nos revela "el verdadero rostro de Dios".

PROPÓSITO

Esta semana podríamos preguntarnos ¿por qué muchas veces he pensado que creer en Dios implica tener que cumplir con más obligaciones? ¿Qué imagen de Dios tengo que no puedo percibir su amor y su compañía en mi caminar? Dios sabe que la carga de responder con plenitud a nuestra misión como seres humanos e hijos de Dios no es fácil, y por eso pretende que nuestra fe en él sea una ayuda y no una carga más.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.